

Introducción

El mundo no necesita tanto maestros como testigos. Así decía Pablo VI en la Exhortación *Evangelii Nuntiandi*. Con esta expresión se refería sobre todo a los primeros siglos del cristianismo cuando la enseñanza de los Apóstoles, la fe de los discípulos de Cristo fue probada y confirmada por su testimonio, llegando con frecuencia a su expresión máxima: el martirio. Pero Pablo VI hacía referencia también a nuestro tiempo.

El siglo XX que despedimos, junto a sus importantes avances sociales, técnicos y de numerosos descubrimientos en el campo del micro y macro-cosmos lleva la penosa lacra de violencia y amenaza para el ser humano. Para los creyentes en Jesucristo la confesión y el testimonio de fe si bien sigue siendo urgente, ha vuelto a ser signo de contradicción.

Entre miles de personas que han sellado la fe con su sangre está también nuestra hermana **María Patrocinio Giner, misionera claretiana**, profesora en los colegios *María Inmaculada* de Carcaixent y Puerto de Sagunto, formadora de nuevas generaciones de misioneras. También ella entregó su vida en el acto sublime del martirio.

Les ofrecemos una breve reseña de su vida. Faltan aún muchos detalles por explorar y confrontar, pero la inminencia de la Beatificación nos hace apresurar los pasos y dejar la iniciativa a quienes, con mayor dedicación, puedan investigar en otras fuentes y estudiar el material recogido para hacer una biografía más amplia. ¡Vale la pena!

Ambiente y primeros años de su vida

El pueblo de Carcagente que dista unos 40 km. de Valencia, está situado en una hondonada de la Ribera Alta del Júcar, entre Alcira, Alberique, Simat y Puebla Larga y cerca de Algesesí, Catarroja, Sueca, Játiva y otros pueblos. Es famoso por las extensiones de sus huertos de naranjas y cuenta hoy con una población de unos 30.000 habitantes.

Pero Carcagente no sólo tiene fama por sus naranjas. El Colegio María Inmaculada de las claretianas ha llegado a ser, en toda la comarca, ya a pocos años de su fundación, un punto de referencia para la educación femenina.

La casa y el colegio fueron fundados por la Madre María Antonia París el año 1875. Con la presencia y animación de la Fundadora se instaló la comunidad el día 2 de septiembre del mismo año, iniciándose las obras de construcción pocos días después. El 14 de diciembre de 1876 se inauguró el Colegio. Al poco tiempo era conocido por su buena reputación tanto por la vida de la comunidad que lo regentaba como por el talante de educación que ofrecía

De este mismo pueblo procedía la familia Giner Gomis (Joaquín Giner Talens y Salvadora Gomis Vila) Joaquín era agricultor, pero por mediación de amigos entró a trabajar en la RENFE Compañía del Norte y llegó a asumir la responsabilidad de jefe de varias estaciones en poblaciones de Cataluña y Valencia. Este cargo le obligará en distintas ocasiones a traslados, unas veces solo, otras con toda su familia. Salvadora, original de Albaida tiene varios hermanos entre los que destacamos a Salvador, sacerdote en el mismo pueblo de Carcagente; y Vicenta, religiosa misionera claretiana, que ingresa en el convento de Carcagente el año 1879 y tomará el nombre de M^a Asunción de San Simón. El año 1890 será trasladada a Reus y desde 1900 formará parte de la primera comunidad de Huércal-Overa.

Del matrimonio contraído el año 1859 en Carcagente nacerán 14 hijos, 7 de los cuales llegaron a la edad adulta. La primera hija fue Salvadora, en la vida religiosa Sor Teresa de Jesús, agustina canonessa del convento de San Crsitóbal en Valencia considerada como persona de una vida muy íntima con Dios y ejemplo de exquisita fidelidad a la consagración. Ha dejado escritos espirituales y textos para la adoración del Santísimo Sacramento. Murió el año 1914. En 1923 se intentó introducir la causa de beatificación.

El segundo hijo, Joaquín, hombre emprendedor, fundó una empresa exportadora de naranjas y se estableció en París donde contrajo matrimonio.

La tercera hija, Carlota, ingresó en el convento de las agustinas ermitañas en Valencia tomando el nombre de Sor María Bautista. Permanecerá en el claustro hasta la persecución del año 1936 que la llevará a abandonar la casa religiosa y refugiarse con sus familiares. Junto con Madre Patrocinio morirá en el Portichol de Valldigna la noche del 13 al 14 de noviembre de 1936.

Sigue María Josefa que entró en el convento real de las clarisas en Játiva y toma el nombre de Sor Trinidad. Por motivo de salud tuvo que salir de la Orden y volvió a Carcagente, permaneciendo en casa de su hermana menor, Asunción, o como pensionista en la casa de claretianas.

El 4 de enero de 1874 nace María Cinta Asunción. Por motivo de trabajo en RENFE los papás se encontraban en Tortosa, provincia de Tarragona. Al día siguiente, delante del juez municipal se inscribirá su nombre en el registro civil, y en la parroquia del Cristo del Sagrario de la catedral recibirá el don del Bautismo.

Dos años después, el 3 de octubre de 1876, en la misma ciudad viene al mundo Salvador Giner Gomis. Como su hermana es bautizado al día siguiente. Será el famoso fray

Nicolás. A los 14 años entra en el colegio seráfico de los franciscanos de Valencia. A los 17 le admiten como novicia para formar parte de la comunidad misionera en Perú. Allí profesa con el nombre de Nicolás y allí le confieren las Sagradas Órdenes. Murió leproso en Argentina. Ha sido introducida su causa de beatificación.

El 21 de octubre de 1883 nace en Carcagente la última de los hijos, Asunción. Viuda desde muy joven, volvió a contraer matrimonio y permanece en la ciudad de Carcagente donde murió en 1956.

Poco tiempo después, la madre, doña Salvadora Gomis Vila, encomendó a sus hijas pequeñas como internas en el Colegio María Inmaculada, pues su delicada salud lo requería. En la comunidad, por entonces, estaba su hermana Vicenta Asunción de San Simón, que podía de alguna manera suplir la falta de afecto familiar.

En el Colegio recibían una buena educación, según correspondía a las niñas de aquella época: aritmética, lengua, labores, música, geografía, sin descuidar la educación religiosa. Enriquecían la piedad tradicional con los contenidos del catecismo y Sagrada Escritura. Estaba aún en uso el famoso libro del padre Claret *La colegiala instruida*, escrito por él a petición de la Fundadora. La pequeña María Cinta llevaba una buena y sólida base desde el seno de su familia, que su hermano fray Nicolás con orgullo y emoción definía como la de San Bernardo, “familia que alcanzó a Cristo”. Los hijos “aprendían” la fe del ejemplo de sus padres y entre ellos se transmitían el amor a Dios y al prójimo. Oración en común, piedad y caridad. Los santos crecen entre los santos.

Entrada en la comunidad

Algunas de sus educadoras habían conocido a la madre Fundadora o habían sido formadas por ella. El entusiasmo, a pesar de las precariedades en los comienzos de la fundación, se contagiaba y M^a Cinta descubre en este clima la llamada del Señor. El día 3 de marzo de 1892 ingresa en el postulanteo y siguió la formación en el noviciado desde el 5 de mayo del mismo año, recibiendo en nombre de María Patrocinio de San Juan.

Era superiora por entonces la madre Florentina de San Mateo, fiel transmisora del espíritu de la madre María Antonia. Pero esta comunidad tenía también otro tesoro: M. Concepción de San Jaime que, asistió a la Fundadora en su enfermedad, hasta la muerte. La memoria viva de la Madre Primera, del espíritu original del Instituto, transmitida por estas dos hermanas, forjaba el ánimo de las jóvenes.

Llega la profesión solemne (un año largo de noviciado era entonces considerado suficiente para el paso definitivo). El día 16 de septiembre de 1893: *“la antedicha novicia María Patrocinio de San Juan, hizo la profesión solemne en presencia del Muy Rvdo. D. Enrique Gomis, cura de la parroquia de San Bartolomé de la ciudad de Valencia, delegado por el Exmo. Sr. Arzobispo de la Arquidiócesis, y ante la Rvda. Madre Superiora María Florentina de San Mateo, estando en el coro las demás religiosas, prometiendo a Dios Nuestro Señor libre y espontáneamente con votos solemnes, pobreza, obediencia, castidad y clausura perpetua y el cumplimiento y observancia de las Reglas y Constituciones de este Instituto, siendo presentes a todas estas ceremonias y misas que celebró el Señor Delegado, los señores abajo expresados.”* (Fragmento del acta de la profesión, *Libro de Profesiones – Carcagente*)

Desde este día María Patrocinio queda plenamente incorporada en el Instituto con todo lo que es y sabe, a

disposición de la comunidad y apostolado. Pronto, en torno al 1 de octubre, iniciarían las clases.

Educadora y formadora

Patrocinio se dedicará a las clases de música, geografía y sobre todo de labores: bordados y manualidades. Con paciencia y comprensión irá enseñando a las niñas estas tareas y les inculcará el amor al trabajo responsable para obtener el mejor resultado. Será quizás el contacto con hermanas de Cuba venidas para el Capítulo de 1896 y la correspondencia con su hermano misionero en el Perú lo que la hará más sensible a las necesidades de las iglesias pobres. Descubrirá que el dar sentido a lo que hacen las niñas, las ayudará a cumplir mejor los deberes y, les abre el corazón al amor desinteresado de Jesús. Decía en una carta: *“se les expuso lo necesitadas que se encontraban muchas iglesias, falta hasta las cosas más sencillas para el culto y como obsequio al Corazón de Jesús en su día empezaron a confeccionar lavabos, purificadores¹, etc. (...) pero hecho a ratitos, después de la tarea impuesta y comprados los materiales con lo que cada una se reservaba el dinero que recibían los domingos de sus papás para dulces y espectáculos. Trabajamos mucho para inculcar en estos corazones tiernos el amor de Dios.”*

La comunidad, que por entonces contaba con 40 religiosas, había visto en Patrocinio no sólo una excelente pedagoga sino una persona capaz de formar jóvenes claretianas. El año 1904 del capítulo de la comunidad le confía la misión de maestra de novicias que desempeñará por muchos años. Durante este tiempo compaginará las tareas de formadora y educadora.

¹ Son prendas para uso litúrgico

Sus educandas han dejado recuerdos que nos permiten conocer su personalidad: Fue una religiosa ejemplar, sabía calar en lo hondo de los corazones dando importancia a las cosas esenciales de la vida: amor a Dios, al Corazón de Jesús de quien era devotísima, y a la Virgen; ser sensible y remediar en lo posible las necesidades de las personas que tenemos a nuestro lado; acoger a cada uno como es y valorar su esfuerzo; acordarse de que vivimos siempre en la presencia de Dios. Corregía con dulzura y cuando leía las notas, si no eran satisfactorias, animaba a empeñarse más y las alumnas se quedaban con deseos de mejorar. Incluso cuando reprendía, lo hacía sin faltar al respeto. Era muy amada por las colegialas y por sus mamás con quienes creaba lazos de entrañable amistad.

Tenía “don de gentes” pues atraía por su amabilidad e inteligencia y – como notan algunas personas – por su capacidad de dar consejo adecuado y convincente que, siempre invitaba a mirar desde Dios. En torno a ella se creó un círculo de señoras que con frecuencia visitaban el convento y se encontraban allí como en su casa. Podemos imaginarnos a M. Patrocinio como una mujer abierta, acogedora, cercana a la gente, sin perder la unidad de vida en Dios y los lazos comunitarios.

Si era atenta en su apostolado más lo era con sus hermanas. En la crónica varias la encontramos acompañando las hermanas a Vélez Rubio y luego a Huércal Overa. Las novicias que ha formado nos transmitieron algunos datos que completan su silueta de mujer consagrada. Ama mucho a Dios y a la Virgen María. El amor de Dios está presente de lleno en el Corazón de Jesús y de ahí su devoción, que será inculcada en las jóvenes religiosas. Ella misma lo traspareta con su sonrisa y bondad. Todo era cuestión de dar espacio a Jesús. Incluso durante el recreo abría la ventana de la tribuna que daba a la capilla. Procurad, cuando trabajáis solas, –decía–

conversad en el corazón con Jesús. Pero no hay que olvidar que la razón no era un intimismo vacío, sino volcado al apostolado: orar por la conversión de las personas; encomendar a Jesús cada hora de clase: *Nuestra aspiración no ha de ser otra que la de (...) hacerlo amar (a nuestro Amado) de todas cuantas están bajo nuestra ... En todas sus obras no tengan otra intención que agradar a Jesús y atraerle muchas almas a su Amor. (...) Qué consuelo proporcionaríamos al Sagrado Corazón si con nuestro celo y trabajo formásemos de las niñas que tenemos a nuestro cargo otras tantas familias que consagradas a ÉL, se extendieran por todas partes y fueran modelos en la sociedad.*

También con las que se preparaban para ser Religiosas confeccionaba bordados y ropa para el culto. El año 1908, con ocasión de las Bodas de Oro sacerdotales del Papa le enviaron como obsequio vestidos y ropa litúrgicas, fruto de sus trabajos.

La tierra caragentina no era de las más tranquilas de España. Sensible al arte y la cultura pero también a los movimientos sociales. En septiembre de 1911 aumentan las movidas revolucionarias: huelgas, manifestaciones, incendios. El convento es apedreado más de una vez pero sin graves consecuencias. Eran toques de alarma y oportunidades para formar religiosas valientes, generosas, dispuestas a todo. En María Patrocinio iba cristalizando una nueva dimensión de su vocación misionera: *“Corazón de Jesús, si para reinar en España falta una piedrecita a tu pedestal, aquí está tu sierva”*

No había sido fácil. La salud de Patrocinio quedaba mermada por la úlcera de estómago. Trataba de curarse y

soportar el dolor y cuando ya no había remedio, recobra su salud por intercesión especial de Pío X.

Llegó un momento crucial para la vida de la comunidad de Carcagente. El proceso de unificación del Instituto², que tuvo lugar el año 1920, ha removido la comunidad obligando sin duda a todas a revisar las posturas y reflexionar sobre los orígenes del Instituto. A pesar de haber tenido tres visitas del padre F. Maroto, claretiano, al final la comunidad declarará que *vive muy tranquila dentro de la observancia de las Constituciones y con ellas querían morir si el Santo Padre no ordenaba otra cosa*. No reconocieron la llamada de la Providencia a recuperar “la traza de la Orden” marcada por Jesús. La comunidad por entonces contaba con 37 hermanas – era la más grande del Instituto –. El año 1945, finalmente, la comunidad se adherirá por completo a la unidad congregacional.

El 22 de enero de 1922 se celebra un capítulo comunitario para las elecciones de la Priora. Resulta elegida Madre Patrocinio que, consciente de sus limitaciones, con lágrimas aceptó la misión. Le tocará animar la comunidad pero seguirá siendo responsable del noviciado. Madre Concepción Espí de San Juan que la precedió por muchos años no podía continuar ya con la responsabilidad pero las dos estaban muy compenetradas y se ayudaban mutuamente. Llevar la comunidad, el colegio, las formadas para Patrocinio era “una cruz pesada”, como confiesa en una de sus cartas, pero según las hermanas y alumnas “lo llevaba con altura, serena y entregada”. Los tiempos iban cambiando. Había que pensar en nuevas exigencias de la educación y formación de las religiosas. Varias veces, en compañía de algunas hermanas viajan a Valencia *con objeto de visitar los*

² A pesar del deseo profundo de los Fundadores, las comunidades hasta entonces estaban jurídicamente separadas. La nueva legislación eclesial abría la posibilidad de volver a unirse como congregación.

colegios, ver labores y estudiar los adelantos modernos de la enseñanza, como leemos en el libro de las memorias de la comunidad.

En la comunidad crecen los deseos de expansión.

Nueva fundación en Puerto de Sagunto y... retorno a Carcagente

El 10 de julio de 1925 es elegida superiora M. Concepción Espí y será ella quien llevará a término los diálogos con el Arzobispo de Valencia con el fin fundar una nueva casa para la educación de las jóvenes en Puerto de Sagunto.

El 2 de diciembre de 1925 Patrocinio de San Juan como superiora, Luisa de San Simón, Margarita de San Jaime, Vicenta de Santo Tomás y Julia de San Pablo se establecen en una casa provisional. El proyecto, hacer un colegio para las hijas de los empleados de los Altos Hornos de Vizcaya, es urgente. Las hermanas emprendieron la obra con entusiasmo. La gran empresa vasca patrocina la edificación. El 1 de enero de 1926 la comunidad puede trasladarse a su vivienda aún en construcción.

Para Madre Patrocinio, con muchos años de experiencia, no era difícil elaborar un plan de estudios y el ideario del Colegio. Leemos en él: *“El fin que se proponen las Religiosas al establecer este Colegio es la sólida enseñanza y educación religiosa de las niñas y jóvenes, según las normas de la pedagogía moderna. Para las hijas de familias pobres la enseñanza será gratuita (...) los medios correctivos que con frecuencia se pondrán en práctica en el Colegio serán la persuasión, el amor y las amonestaciones cariñosas.*

Vemos aquí uno de los ejemplos de la buena pedagogía. ¿No será esta última frase del texto citado un autorretrato de la madre María Patrocinio?

Permaneciendo en la comunidad de Puerto de Sagunto, Patrocinio sigue los trámites para la edificación y obtiene la licencia de legalización del Colegio. Viendo la necesidad de promocionar a la mujer, abre clases nocturnas para las chicas mayores. Deja encaminada la obra, pero la muerte de madre Concepción -superiora en Carcagente- le hará volver a esta población, siendo elegida priora el 20 de agosto de 1926. Frecuentemente se desplazará a Puerto, consciente de la importancia de los buenos comienzos aunque fueran difíciles. Se hacía presente en persona o a través de correspondencia. Escribe a una hermana: *“¿No sabe que a Jesús no le gustan los corazones pequeñitos en las fundaciones donde, hasta que se normalicen las cosas, hay mucho que ofrecer al buen Dios, sino corazones grandes, muy grandes y generosos, siempre dispuestos a hacer frente a cuanto venga a destruir la obra de aquel Dios que no le detuvieron ni las humillaciones, ni sacrificios, ni los tormentos de la Cruz para realizar nuestra santificación? (...) El alma, siempre apoyada en la gracia de Dios, debe revestirse de fuerza y no dejarse caer, pues si por las dificultades tuviéramos que amilanarnos, ¿dónde estaría la virtud?, ¿dónde el amor? Y si cada una hiciera eso ya se podría cerrar la casa del Puerto que tanta gloria está dando a Dios”*

Mientras tanto el Colegio de Carcagente se está preparando para celebrar las Bodas Oro de la Fundación. Madre Patrocinio promueve la renovación de algunas dependencias, deterioradas por varias inundaciones. El 11 de noviembre de 1926 llega el Arzobispo. La *Comisión organizadora para las fiestas de Bodas de Oro* (podemos imaginar que estaba formada por algunas religiosas y bienhechores del Colegio) junto con las *alumnas le acogen*

en el claustro en fiesta. No faltan las exposiciones, pero serán las discípulas de Madre Patrocinio quienes, como maestras, las promueven y organizan. La madre Patrocinio ya no da clases, aunque está presente, como siempre, con su consejo, estímulo, corazón unido a Dios. La fiesta de su onomástica será el momento propicio de expresar la gratitud de sus hermanas y alumnas. No podía ser mejor el regalo que lo comunique: una imagen del Corazón de Jesús, que le causará viva emoción y alegría.

El 25 de julio de 1928 Patrocinio es confirmada en su cargo.

Los movimientos revolucionarios están creciendo cada vez más. En Puerto de Sagunto las masas obreras se encienden. Patrocinio, preocupada por la situación, visita la comunidad a menudo, animando a las hermanas. Aunque están en peligro sobre todo los sacerdotes, religiosos y laicos cristianos comprometidos, ella está serena, pues -decía- *¿qué podrán hacer a un grupo de religiosas pobres que se dedican a educar a las niñas pobres?* Muchas veces las hermanas la encontraban rezando con lágrimas ante el Crucifijo. Allí, en Él, recobraba las fuerzas para ella y las demás, y crecía su prontitud para dar ella también su vida. Muchas veces la pequeña comunidad se encontraba con amenazas. Para nada servían las declaraciones de los jefes de Altos Hornos que les aseguraban estar protegidas. Muchas noches en vela...

El día 12 de mayo de 1931 un tumulto de gente anónima atacaba a pedradas el convento recién edificado del Puerto. La familia de Patrocinio de Carcagente, alarmada, viene en socorro con su automóvil. Muchos empleados y padres de familia salen en defensa de las hermanas y las ayudan a salir ilesas. Madre Patrocinio hace salir primero a las niñas y luego va a coger el Santísimo. Al ver que lleva algo escondido bajo la esclavina, no la dejan pasar, pero ella

no se echa para atrás: *llevo a Jesucristo Nuestro Señor y moriría mil veces antes que entregarlo*. Efectivamente, lo llevaba vivo, sacramentado, pero lo llevaba también más adentro, en su corazón, de donde nadie será capaz de arrebatarlo.

Última etapa

Llega a Carcagente con la comunidad. Una parada en la casa de su hermana Asunción, que sin duda sufría preocupada no sólo por su familia sino por las religiosas – su familia en Cristo. La casa de Carcagente acoge de nuevo a las hermanas que hace cinco años había enviado asu misión.

Muchas veces encontraban a Patrocinio paseando por el patio en oración. Preguntada, confiesa su pesar de no haber sido digna del martirio. Ora por España y se ofrece de nuevo a sí misma para que Cristo reine en todos los corazones. En Puerto de Sagunto quedaban muchas niñas y amistades. Escribía a su amiga en diciembre de 1932: *Qué nubarrones tan negros nos cubren, pero como nuestra confianza está puesta en Aquel que ha dicho “triunfaré de mis enemigos y reinaré en España” (...) en medio de tanta persecución nuestra fe se robustece, el corazón purga y la voluntad se dispone a sufrir todo lo que el Señor permita nos venga, que todo sea para nuestro bien.*

La comunidad y el Colegio de Carcagente siguen su actividad: las niñas tienen clase, las religiosas continúan el ritmo de vida, clases, ejercicios, exposiciones, celebraciones en familia. En julio del 1932 la madre Patrocinio cesa como superiora. Le sucede una de sus primeras formandas, Encarnación Armiñana.

Aunque separada de las otras casas del Instituto unificado, la comunidad de Carcagente vive con gozo el

acontecimiento de la beatificación del Padre Fundador. Dos hermanas presenciaron el acto de beatificación en Roma. En el altar de la capilla del convento se coloca la imagen del Padre Fundador con ocasión de su fiesta, el 23 de octubre de 1934. Pero en la villa aumenta la inseguridad. La casa es registrada, la guardia controla si se ocultan armas. No encuentran nada. Pero hay que estar alerta. Cuando llegan los momentos de más confusión en los alrededores, también en Carcagente las hermanas comienzan a turnarse por la noche para velar y avisar si pasa algo.

El 30 de julio de 1935, nueva visita canónica y elección de priora. El visitador anota en el libro que *“encuentra a la comunidad animada a sufrir lo que venga”*. Los recuerdos de las hermanas nos hacen pensar enseguida en la Madre Patrocinio para quien estas situaciones eran toques de campana que resonaban en su interior. Era inteligente y, siguiendo los eventos sociales, era fácil prever qué podría pasar. En Alcira, Játiva, Benifairó y otros pueblos cercanos han desalojado e incendiado las iglesias y conventos. Patrocinio se distinguía por la paz y ánimo; infundía serenidad en las hermanas. *Cristo dio la vida por amor y con amor nosotras también hemos de estar dispuestas a darla.*

Como siempre, Patrocinio confiaba todo a Dios y a la Virgen con gran amor, pero había que pensar también cómo proteger a las internas y comunidad. La providencia y el ingenio de Patrocinio encontraron alguna solución. Se preparó una escalera en el fondo del jardín camuflada por la tapia. Tenían que estar preparadas para una eventual evacuación.

El día 13 de mayo de 1936, avisadas por algunos concejales de Gentora, tienen que abandonar el convento por la presencia en Alcira de fuertes grupos revolucionarios. La escalera ha cumplido su misión. Las niñas vuelven a sus

casas y las hermanas que tienen a sus familiares cerca, también. Madre Patrocinio y su hermana Trinidad, que desde hace algún tiempo vive en la casa de claretianas, junto a otras tres religiosas de la comunidad, se dirigen al Huerto del Mirador, casa de su hermana Asunción. Las acompaña con el coche su sobrino Pascual que la había llevado alguna vez a Puerto de Sagunto y la había traído de vuelta en mayo del 31.

Allí se encuentra con Carlota, que unos días antes había llegado del convento de las ermitañas de Valencia, obligada como su ella a abandonarlo.

Mientras, en el pueblo cesó toda actividad religiosa, tanto en las iglesias como en los claustros. Las hermanas Giner permanecían en el Huerto ayudando en los trabajos del campo de la casa. Pero no podían estar tranquilas. Había temporadas en las que venían los milicianos varias veces al día para registrar la casa e interrogar. Aunque Patrocinio iba ya entonces de seglar, sabían bien quién era, pues era una persona muy conocida que había ejercido su influjo en el pueblo durante muchos años. Llamaban a todos apuntando con los fusiles. Parece ser que no sólo querían asegurarse de dónde se refugiaban sino qué objetos de valor escondían. Patrocinio había llevado consigo varios ornamentos de la capilla. Presentía que pronto el convento y la capilla sería una “checa”³ más. Para evitar problemas a su familia, un día quemó todo lo que quería salvar. Por las noches la familia se reunía para meditar los misterios del Señor en el rosario. Pero luego se quedaban turnando para vigilar. Algún familiar había puesto una tela metálica alrededor de varios naranjos. Servía como un sistema de alarma en caso de intromisión.

A partir de agosto de 1936 los ataques contra la Iglesia fueron más encarnizados y radicales, sobre todo en la

³ Vulgarmente lugar de detención, cárcel

zona de Valencia donde un poco más tarde el Gobierno de la República trasladaría su sede.

En septiembre toda la familia debía dejar el Huerto. Unas exalumnas del Colegio María Inmaculada, hermanas Camarena, ofrecen su vivienda para Madre Patrocinio y la hermana Enriqueta – claretiana también. Recuerda una de las hermanas Camarena, Josefa: *Yo fui a verla y la invité a que se ospedase en mi casa donde pensé que estaría más segura de los perseguidores.*

Patrocinio acepta el nuevo refugio en la C/ General Prim, nº 7.

Noviembre, días más cortos, noches más largas y tristes. El 13 de noviembre se encontraban rezando el rosario que ofrecían por los difuntos cuando llega el coche de los milicianos; preguntan por la superiora del Convento. Patrocinio intuía que la buscaban a ella pues popularmente era conocida por este título. *Yo no soy superiora, soy una simple hermana* -contestó. Querían llevarla para un interrogatorio. Sus compañeras no querían separarse pero ella pidió a los milicianos que las dejaran en paz. Ella se presentó sola. No hubo interrogatorio ni juicio. Su único “delito” era ser religiosa, creyente, entregada a Dios y a los demás. Era suficiente. Esta misma noche será llevada con otras personas (no sabemos si 4 ó 14) camino de Tavernes, al Portichol de Valldigna, que otros llamaban el “Pinar de los Frailes”.

¿Cómo sería aquel trayecto? ¡Qué dolor encontrarse en el mismo coche con su hermana Carlota! Podemos imaginar sus gestos, sus palabras durante esos 8 km. Nos han llegado ecos de las expresiones de la Madre Patrocinio en aquellos últimos momentos:

- ¡Matadla enseguida porque si no, nos va a cambiar a todos!
- *Vosotros no sabéis lo que hacéis, algún día os pesará; yo acepto con gozo lo que Dios permite porque me vais a abrir el cielo; ¡desde el cielo rogaré por vosotros!*
- ¡Vaya monjita! ¡Qué temple tiene!
- *Yo os perdono de todo corazón; no sabéis lo que hacéis.*

Con serenidad enorme abrazó a su hermana en silencio confortándola hasta el último momento.

Fue fusilada y, junto con otros cuerpos, recogida en la fosa común en el mismo Portichol.

Así se apagó la vida de Patrocinio a los 62 años de edad y 42 de profesión religiosa. No se apagó, sin embargo, la llama de su amor y fe que sigue encendida irradiando ánimo, coraje y entusiasmo en nuestro mundo.

María Patrocinio Giner - mujer completa, enamorada de Dios y entregada totalmente a su misión - interceda por todos nosotros que hemos podido conocerla a través de los testimonios de cuantos se han encontrado con ella o por medio de este escrito.